

Redes intelectuales en América Latina

Los universos letrado y
popular en la primera mitad
del siglo XX

Gloria Chicote
editora



prohistoria
ediciones

—■ **Gloria Chicote** es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesora de Literatura Española en la Universidad Nacional de La Plata y como Investigadora Principal del IdIHCS (CONICET- UNLP). Dirige *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* (UNLP). Contacto: gchicote@conicet.gov.ar.

ÍNDICE

Palabras preliminares	
Gloria Chicote	9
Parte I. Los procesos culturales oralidad-escritura-lectura en América Latina	
1. <i>¿Por qué hoy la Historia de la Lectura?</i>	
Alejandro E. Parada	15
2. <i>El poder de la hipnosis: la sugestión individual y colectiva en las concepciones de la cultura popular (Argentina y Brasil, 1890-1920)</i>	
Alejandra Mailhe	31
3. <i>Los letrados frente a la poesía popular-tradicional en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX</i>	
Gloria Chicote	49
4. <i>Encuentros y desencuentros de la tradición nacional: los folletos populares en la década del 30</i>	
Alejandra Laera	59
Parte II. Los intelectuales frente a los circuitos culturales	
1. <i>La entrada en la escritura: Elías Castelnuovo y la apropiación de la palabra en la década de 1920</i>	
Geraldine Rogers	77
2. <i>El problema de la lengua literaria en la década de 1920: el caso de Elías Castelnuovo</i>	
Mariano Oliveto	91
3. <i>Vidas de papel: las biografías de Alberto Gerchunoff</i>	
Mónica Szurmuk	107
4. <i>Lo popular en Alfonso Reyes: dilemas del nacionalismo</i>	
Graciela Salto	119

5. <i>Peregrinaje, exilio, errancia: Pedro Henríquez Ureña según Rafael Gutiérrez Girardot y Arcadio Díaz Quiñones</i> Carolina Sancholuz	133
--	-----

Parte III. Espacios regionales de la cultura tradicional hacia la cultura de masas

1. <i>Leer, escribir, publicar entre la provincia y el pago: el estudio de la "cultura culta" en zonas periféricas</i> Ana Teresa Martínez	147
---	-----

2. <i>Formación de una cultura nacional mestiza en El nuevo indio (1930) de José Uriel García</i> Martín Castilla	159
--	-----

3. <i>Representaciones en torno a las huelgas santacruceñas de la década de 1920 en la prensa y la literatura</i> Betina Ferrante	169
--	-----

Los autores y las autoras	181
---------------------------------	-----

Palabras preliminares

GLORIA CHICOTE

En la primera mitad del siglo XX asistimos, tanto en los ámbitos restringidos de reflexión intelectual como en los espacios ampliados de circulación comunicacional, a la proliferación de definiciones de cultura letrada y cultura popular que se multiplicaron al ritmo de las transformaciones sociales ocurridas en el mundo occidental y repercutieron en los debates sociológicos, antropológicos y literarios que se sustanciaron en la Argentina.

El circuito culto restringido, representado por escritores y agentes culturales pertenecientes a las élites letradas, responsables en algunos casos, y en otros vinculados críticamente, con el proceso de modernización y democratización del Estado, estableció contactos fluidos de variado signo con las manifestaciones del circuito popular ampliado, nuevo emisor y receptor de prácticas culturales, conformado por el público criollo y los descendientes de inmigrantes, que en las décadas anteriores habían accedido, o estaban accediendo en ese momento, a la escolarización. Los efectos, las diferentes lecturas y agenciamientos de la masificación impactaron críticamente en una perspectiva cultural que incluyó las representaciones y autorrepresentaciones de los escritores, teóricos y consumidores de las manifestaciones literarias. La construcción de este espacio polifónico en el que diferentes actores sociales se pronunciaron, por momentos en forma armónica y por otros conflictivamente, se evidenció: a) en las publicaciones de circulación restringida y de amplia circulación, en tanto significantes de las tensiones entre políticas de Estado y políticas de mercado que dieron cuenta de las relaciones entre literatura y pedagogías sociales; b) en intervenciones de los letrados que mantuvieron casi siempre relaciones conflictivas o complejas con ese nuevo espacio cultural emergente, c) en discursos más o menos eruditos sobre lengua y cultura nacional que pusieron en el centro la oralidad y/o la cultura popular - tradicional, d) en el conjunto de archivos de literatura y cultura popular reunidos en la primera mitad del siglo XX, e) y, por último, en las historias de vida de hombres y mujeres que transitaban desde los espacios más marginales de la escala social hasta los cenáculos intelectuales de elite en los que estos cambios se debatían, atravesados todos ellos por el espacio territorial en el que se llevaban a cabo estas transformaciones.

El libro que ofrecemos en esta ocasión constituye una cala posible en las reflexiones actuales referidas a la constitución de redes disímiles entre los circuitos letrado y popular de la Argentina de la primera mitad del siglo XX.¹ Las doce intervenciones

1 Todos los artículos fueron discutidos en un coloquio organizado por el PIP 0333 (IdIHCS, CONICET-

reunidas son presentadas en tres partes que proponen organizar los contenidos desde la problematización de la falsa perspectiva dicotómica de la oralidad enfrentada a la escritura, desde la posición de intelectuales individuales ante la emergencia de nuevos circuitos culturales y desde la presencia de las culturas regionales ante la disyuntiva centro/periferia.

El primer grupo de artículos está reunido en la parte titulada “Los procesos culturales oralidad-escritura-lectura en América Latina”. Un estado de la cuestión de la Historia de la Lectura, y su sólida presencia dentro de la Nueva Historia Cultural, constituye el punto de partida para problematizar la necesidad y la modernidad de este enfoque en el análisis de los procesos culturales argentinos, y para considerar la importancia de la diferenciación de los nuevos públicos lectores no solo como receptores sino también como propiciadores de los cambios culturales (Alejandro Parada). Un recorrido por los *Archivos de psiquiatría y criminología* (1902-1913) permite a Alejandra Maihle reflexionar sobre la irracionalidad tanto en su dimensión individual como en la de masas, para explorar los vínculos entre histeria y “estado de multitud” en los positivismos de Argentina y Brasil. En ambos países, la óptica letrada pone en marcha, a través de dispositivos científicistas, la construcción de sujetos femeninos y de masas marginales (indígenas, negros, mestizos e inmigrantes, localizados en las fronteras de la nación y en el interior de las grandes ciudades), subrayando el diagnóstico sobre el predominio de la irracionalidad religiosa como síntoma de su preocupante inmadurez política.

La vertientes literarias popular y letrada se fueron construyendo e interpelando en las primeras décadas del siglo XX a partir de las conexiones institucionales programáticas y de las imposiciones del mercado editorial. Uno de los resultados de este diálogo es la necesidad de la síntesis entre los contenidos folklóricos de origen hispánico, la popularidad de los géneros poéticos regionales y las transformaciones producidas en los gustos de las masas poblacionales concentradas en los centros urbanos que procedían tanto de distintas regiones del interior del país como de diferentes países y lenguas europeas (Gloria Chicote). En este contexto de popularización de los productos literarios, el análisis de la Biblioteca La Tradición Argentina que comenzó a publicar la editora de J.C. Rovira en 1932, permite explorar la circulación de la narrativa popular argentina en una década en la que el mercado de bienes culturales completa su proceso de consolidación, no solo a través de la elección de títulos y la adecuación de los textos, sino también de la presencia de paratextos, de protocolos de lectura y de ilustraciones que orientan su sentido (Alejandra Laera).

La segunda parte, “Los intelectuales frente a los circuitos culturales” incursiona en referentes puntuales de la cultura argentina que ingresan a la república de las letras como resultado de los cambios culturales que se están llevando a cabo: las condiciones de apropiación de la cultura de los sectores populares a comienzos del siglo XX

y las modificaciones producidas en la relación de los sectores subalternos con la letra escrita. Elías Castelnuovo representa a estos nuevos autores de origen popular que disputan su ingreso a la literatura, tanto desde su biografía, ya que su procedencia de los mismos sectores que deseaba representar legitimaba su propósito, como desde la creación de sus primeros relatos que implicaron la llegada a la escritura de sujetos “pobres”, “obreros”, “proletarios” o “desamparados” (Geraldine Rogers). Castelnuovo también sirve como referencia a la cuestión lingüística, en la medida en que aspira a los principios de claridad y comunicabilidad que estos autores proponen como definición de su escritura, pero no siempre su prosa literaria responde a estos ideales de transparencia didáctica (Mariano Olivetto). Las biografías y autobiografías de Alberto Gerchunoff, permiten, a su vez, indagar en la preocupación periodística y literaria de este otro nuevo autor por el mundo cultural y político de la época y la concepción de la vida como un espacio desde el cual reflexionar sobre temas éticos, estéticos, políticos y culturales. La literatura judía, las culturas populares y la literatura medieval española afloran en los textos de Gerchunoff en un entramado en el que las redes intelectuales se complejizan (Mónica Szurmuk).

En los mismos años dos genuinos representantes del universo letrado latinoamericano, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, confrontan sus historias de vida con la emergencia de la cultura popular en el período de entreguerras durante su estancia en la Argentina en la década del 30. Desde Buenos Aires, Reyes se introduce en las aristas del tema y, en estrecha vinculación con los desplazados por los nacionalismos europeos, ofrece a los jóvenes bolcheviques de la revista *Ruta* el artículo “Lo popular en Góngora” que constituye una alternativa conceptual y simbólica para doblegar el encierro institucional de la revolución mexicana (Graciela Salto). También en Argentina, Henríquez Ureña es el protagonista de una biografía intelectual dramáticamente atravesada por los desplazamientos y exilios, en una relación por momentos tensa y problemática respecto del contexto histórico, social, ideológico, cultural que aflora en su producción ensayística (Carolina Sancholuz).

La tercera parte “Espacios regionales de la cultura tradicional hacia la cultura de masas”, si bien continúa centrándose en las redes establecidas en la primera mitad del siglo XX entre los circuitos populares y los circuitos letrados de la cultura, desplaza el foco de análisis hacia los ámbitos y las voces de la periferia. El surgimiento en el Cuzco de los años 20 de un movimiento indigenista-regionalista, en contacto también con intelectuales argentinos, pone de manifiesto las diferencias conceptuales de ensayistas como Luis E. Valcárcel y José Uriel García, con respecto a la perspectiva ya canónica de José Mariátegui en todo lo referente a las representaciones de lo indígena, lo mestizo y el diagnóstico de los problemas regionales y nacionales, así como la concepción normativa y el papel que le asigna a los intelectuales en dicho panorama (Martín Castilla). Con el mismo sentido de recuperación de los espacios de discusión periféricos, en los dos artículos finales fueron abordados los usos políticos y sociales de los discursos de identidad construidos en la primera mitad del siglo XX en Santiago

del Estero, en torno a la revista *La Brasa* junto con el aporte del pensamiento de Bernardo Canal Feijóo (Ana Teresa Martínez), y la presencia de las huelgas santacruceñas de la década del veinte en la prensa local y metropolitana (Betina Ferrante). En ambos casos es posible detectar la emergencia de voces que intentarán constituirse como movimientos contra-hegemónicos novedosos portadores de un debate que trasciende el tratamiento de temas puntuales e instala en el imaginario una pugna por los modelos políticos y sociales para la región y la nación.

Los contenidos reseñados se proponen transitar el relevamiento de la constitución de redes entre agentes letrados y agentes populares sin la pretensión de agotarlos, intentan incursionar en las modalidades de pregnancia de autores y públicos sin el propósito de clausurar la discusión, aspiran a haber realizado un punteo inicial de instituciones y ámbitos implicados en el tendido de puentes entre mercado y consumidores que no constituye de ningún modo un mapeo exhaustivo. A lo largo de estas páginas esperamos haber contribuido a la caracterización de nuevas prácticas culturales en la Argentina de la primera mitad del siglo pasado, a partir del análisis de un conjunto heterogéneo de casos que pueden resultar una instigación para continuar con la búsqueda.

Gloria Chicote
La Plata, noviembre de 2014

Durante la primera mitad del siglo XX asistimos a la proliferación de definiciones de cultura letrada y cultura popular, que se multiplicaron al ritmo de las transformaciones sociales del mundo occidental y repercutieron en los debates sociológicos, antropológicos y literarios que se sustanciaron en la Argentina.

Este libro constituye una cala posible en las reflexiones actuales referidas a la constitución de redes disímiles entre los circuitos letrado y popular de la Argentina de la primera mitad del siglo XX: las doce intervenciones que lo componen problematizan la falsa perspectiva dicotómica de la oralidad enfrentada a la escritura, la posición individual de los intelectuales ante la emergencia de nuevos circuitos culturales y la presencia de las culturas regionales ante la disyuntiva centro / periferia.

ISBN 978-987-1855-96-4



9 789871 855964

colección Universidad - 41